

# Excelente debut de la Orquesta N. Húngara

BERNABE SANCHIS SANZ

Definitivamente, la Orquesta Sinfónica cuenta entre el público de Alicante con cuantiosos adeptos. En el Teatro Principal se registró un lleno con la expectativa del Conjunto Orquestal que nos presentaba la Sociedad de Conciertos, en su III concierto del ciclo. La Orquesta Nacional de Hungría, es un conjunto de gran calidad, que quedó patente sobre todo en el estilo de tocar la cuerda; no tan brillantes nos parecieron los vientos. El programa, demasiado romántico a nuestro criterio, pensamos que después del concierto de piano de Brahms, nos hubiera encantado oír a los húngaros interpretar composiciones de sus paisanos tan relevantes como Liszt, Kodály o Bartok. Aunque la séptima sinfonía de Beethoven siempre es oída con agrado por un público más bien conservador y pasivo ante las novedades musicales, tendríamos que significar que a pesar de la instrumentación original de Beethoven, que se compone de 2 trompas, 2 trompetas, 2 clarinetes, 2 fagotes, 2 Oboes y 2 flautas, incomprensiblemente se duplicó el número de instrumentistas en las flautas, óboes, fagotes y clarinetes, innecesariamente a nuestro criterio; los directores deberían respetar las versiones originales.

En primer lugar, se interpretó el Concierto para Piano y orquesta en Re menor opus 15 de BRAHMS, obra de grandes dimensiones sinfónicas, la parte solista fue interpretada por JENO JANDO, joven pianista de gran pulcritud que nos ofreció una versión muy digna, aunque un tanto fría o demasiado rígida, más creemos por la dirección que por la parte solista.

En la segunda parte solamente oír el Allegretto de la Séptima Sinfonía del sordo de Bonn ya valía la pena dicho concierto; es una de las páginas más perfectas de toda la música sinfónica que se ha escrito. La Séptima Sinfonía rebosa alegría y entusiasmo, que crece hasta llegar a lo demoníaco. Tanto la Séptima como la Octava ambas fueron abocetadas en pleno período optimista de Beethoven, es una obra maestra de orquestación e inspiración que finaliza con la danza del cuarto tiempo, que en definitiva es un éxtasis frenético, una bacanal desenfrenada.

En resumen, magnífica orquesta, discreto solista de piano y un director correcto pero un tanto aparatoso y demasiado robotizado. Habría que rogar a la Sociedad de Conciertos que siempre que los cachés de las Orquestas lo permitan, se prodigue más esta clase de Conciertos, y al mismo tiempo exigirles una programación más acorde con el alto nivel y calidad del conjunto a contratar. No pudo faltar en una Orquesta Nacional Húngara para agradecer los aplausos del numeroso público el bis que nos ofreció con la maravillosa danza húngara de Brahms.